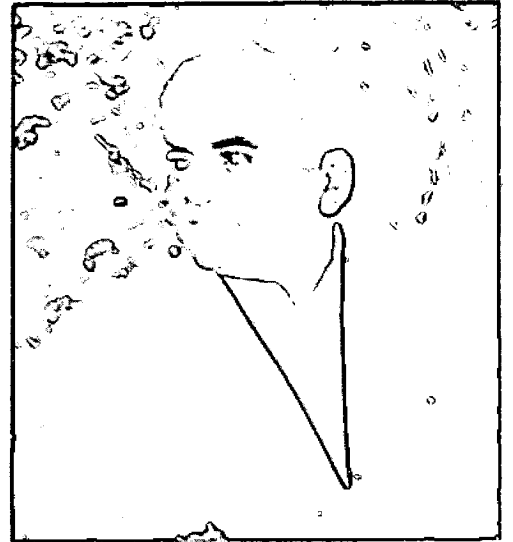


25  
25  
25  
25  
25  
25

El pasado mes de Agosto cumplió 25 años trabajando en SIC Heliodoro Avendaño S. I. Gracias a su dedicación tanto en la administración como la distribución de la revista se mantienen siempre al día. En mucho es obra de su ánimo la ininterrumpida regularidad de SIC, ánimo que se agradece más por la dificultad que implica mantener durante años la constancia en publicar una revista. Su trabajo, menos visible que las firmas del equipo de redacción, ha sido esencial para nosotros. En esta nota queremos expresarle públicamente nuestro agradecimiento.



La Redacción

El "Hermano SIC"

POR LAS BUENAS

O

POR LA MALAS

"Ahora sí, por las buenas o por las malas vamos a acabar con el Centro Gumilla...". Así se expresaba hace días una familia que tiene más capital, más ingresos familiares y más poder que medio millón de trabajadores del campo venezolano incluídas sus familias. Ellos y su gente a través de la TV y valiéndose de refinadas técnicas de manipulación del instinto humano recomiendan decenas de veces al día la droga del alcohol al pueblo venezolano; sin embargo, están sumamente preocupados del daño que hace la revista SIC.

Aprovecharon la venida a Venezuela del P. General de la Compañía de Jesús para arrebatar en forma casi increíble una campaña de presión contra el Centro Gumilla. Hace unos años se propusieron cerrar la revista SIC y el Centro. Ellos, que se sienten acreedores de "favores" otorgados a los políticos y a las autoridades eclesiásticas y jesuíticas, acuden periódicamente para presionar en forma impertinente contra

nosotros. Presionaron a candidatos y presidentes en éste y en el anterior Gobierno. Hicieron repetidos viajes a Roma (y a México) para transmitir calumnias a autoridades eclesiásticas y jesuíticas. Presionaron con relativo éxito para que se nos expulsara de los lugares de trabajo. Montaron toda una oficina de estudios contra nosotros para luego enviar a todas las instancias de poder el preconcebido "resultado" de su investigación sobre nuestro marxismo-leninismo; una investigación que no resistiría el elemental análisis de un investigador aprendiz de primer semestre de Universidad. Nos levantaron la calumnia de recibir para la revista 30.000 bolívares mensuales del MAS, dinero que sin duda los socialistas quisieran para sí. Han sembrado cizaña para enemistarnos con otros jesuitas a quienes, más allá de circunstancias divergencias, apreciamos profundamente.

Y la revista ha seguido saliendo, sin ayudas económicas, con todos los anuncios cortados por este tipo de campañas. Su sola lectura echa por tierra las burdas acusaciones de subversión y de ateísmo marxista-leninista y totalitario. La revista sale porque nuestros lectores se interesan, la discuten, pagan la suscripción. La revista sale porque la profesión religiosa y el celibato de la media docena de jesuitas que trabajamos en ella nos permite subsidiarla con nuestro trabajo gratuito, con nuestras horas de fin de semana. La revista sale porque nunca nos han faltado colaboradores que escriben con desinterés. La revista sale porque su empeño por hacer un pequeño aporte a la justicia en Venezuela desde la óptica cristiana

encuentra amplio eco. La revista sale gracias a los muchos amigos —a veces sin nosotros saberlo— que colaboran con entusiasmo en su difusión con el consiguiente aumento de lectores y suscriptores. La revista sale porque hasta ahora ni las autoridades civiles, ni eclesiásticas, ni jesuíticas se han dejado imponer los criterios. Son 38 años de labor dura, pero muy satisfactoria para nosotros.

Llama la atención que quienes tienen todo: el dinero, el poder, los medios de comunicación y los medios de represión, quieren arrebatarlos el mínimo derecho a estar en desacuerdo con esta sociedad sembrada de víctimas donde prosperan sus negocios. ¿Qué mal puede hacer una simple revista de 5.000 ejemplares? ¿Por qué este esfuerzo por ahogar una iniciativa en un campo donde existe tan poca creatividad duradera? Sin duda, se debe a que el poder tiene una tentación demoníaca, la de comprar la verdad y la bendición de Dios sin las que se sienten inseguros. Pero no se trata de alcanzar la verdad por la libre discusión, por la contraposición de ideas, sino de fabricarla o de comprarla desde el poder para imponerla a los sometidos. ¿Y la bendición de Dios? El ataque a SIC se debe principalmente a nuestra condición de sacerdotes y creyentes. El poder está acostumbrado a servirse de dioses alcahuetes que se venden y prostituyen a los señores de este mundo. Por eso su táctica es cerrar la revista o acusarla de atea. ¿Cómo es posible que un cristiano no bendiga nuestros éxitos económicos y nuestro corazón generoso? piensan ellos.

## ¡POBRECITOS INDIOS!

Los programas televisivos de "Alerta" sobre problemas indígenas causan cierta conmoción entre los organismos gubernamentales y el público, sea por las denuncias de la irresponsabilidad oficial, sea por la compasión enternecedora del programa. ¿A quién no se le conmueve el corazón al ver esos "pobrecitos indios" crucificados por la insalubridad, el ham-

bre y las enfermedades, relegados por la burocracia oficial y despiadadamente enfocados por una cámara fría que no transmite el contagio pero tampoco las soluciones efectivas? Hasta se nos ocurre pensar en un alarde de generosidad: ¡Ojalá pudiera ayudar a esos "pobrecitos indios" que viven tan lejos y a quienes resulta tan difícil hacer una obra de caridad!

Hace poquito un miembro de la Unión Makiritare trajo del Alto Ventuari tres niños desnutridos en estado de extinción. Con la ayuda desinteresada de dos mujeres sencillas del pueblo trasladó los niños famélicos al hospital del Algodonal.

Al entrar urgentemente con los permisos requeridos a la sala del pediátrico, una señora que vió los "pobrecitos indios" gritó enfurecida: "¡Si dejan aquí a esos niños yo saco a mi niña!"

¡Pobrecitos indios! ¡Qué compasión causa el verlos sufrir ante el ojo escrutador de una cámara de Televisión! Hasta provoca dar una limosna en vista de la indiferencia oficial. Pero eso sí, la limosna se les arroja a distancia como a los perros para que no se mezclen con nuestros niños, porque ellos son de otra casta y tienen muchas enfermedades según muestra la televisión.

Este es el día en que ya han muerto dos de esos tres niños venezolanos, si es que nos permite llamarlos "niños venezolanos" la mencionada señora.

Pero eso sí los "pobrecitos indios" prefieren proclamaciones de igualdad constitucional, menos comisiones de estudio, menos compasión por televisión a distancia, menos limosnas de emergencia, a menudo casi inútiles como en este caso, y más soluciones efectivas.

Es imposible que desde ese castillo de opulencia, plantado en campo de miseria, ellos puedan entender al extraño Dios de Jesús que sólo se manifiesta en el "hombre para los demás", en el que vino a servir y dar la vida por la liberación de muchos. Y ese es el Dios que anima a esta Iglesia latinoamericana en esta hora de reencuentro con los pobres. Siempre habrá algún clérigo-mercader que les venda una bendición, pero la verdad profunda de un continente de millones de creyentes oprimidos y expoliados no se puede silenciar.

Nosotros sabemos perfectamente que la revista SIC puede dejar de existir, pueden cerrar el Centro Gumilla. Lo han hecho en otros países. Pero con todo su poder, no podrán ni comprar ni ocultar la terrible verdad de los pobres de Venezuela, a quienes les falta lo que ellos han secuestrado.

Por las buenas, no cerrarán el Centro Gumilla mientras sigamos creyendo en Jesús de Nazaret con su afirmación de que "la verdad nos hará libres". Confiamos en la fuerza de Dios expresada en la promesa "bienaventurados los pobres", "bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia". Nosotros no, somos pobres, pero participamos con muchos miles de venezolanos la decisión de poner a favor de los pobres cuanto tenemos, nuestra preparación, nuestra revista...

Por las malas, sí pueden matar una revista. Aunque pronto descubrirían que no estaba ahí lo que ellos perseguían, la realidad, la terrible realidad venezolana que no se puede matar, ni acallar... y que sólo se debe transformar.

## UN CANTO INFINITO DE PAZ

La Revista SIC se une al duelo que embarga a la Universidad Central y al movimiento musical venezolano por la desaparición de los integrantes del ORFEON UNIVERSITARIO, y hace llegar su condolencia más sincera a todas las familias afectadas por este dolor.

Muchas veces, contagiados de entusiasmo, escuchamos cantar a estos hijos del pueblo. Con sus sobrios uniformes y con su firme apostura nos comunicaban las savias gozosas de nuestra tierra, el dolor y esperanza de nuestra historia y esa exigente solidaridad con nuestros combatientes. Nos vienen al recuerdo aquellas vibrantes estrofas que tantas veces escuchamos de sus labios y que sintetizan la vastedad de su horizonte mental y de sus corazones:

Campeño que estás en la tierra  
Marinero que estás en el mar  
Miliciano que vas a la guerra  
Con un canto infinito de paz

En el contrapunto de los azares de la vida sigue sonando entre nosotros el cantus firmus de una juventud inmarchitable, toda senderos para nuestra Patria que un día se abrió a la música entrañable del Pueblo y hoy es acogida por el corazón de Dios.